EDITORIAL

En esta época caracterizada por el poder que genera el conocimiento y por tecnologías producto del mismo y no de la fuerza o del dinero como afirma Alvin Toffler, la Universidad, más que nunca, juega un papel importante en la formación del hombre quien con ese conocimiento debe participar en el desarrollo económico de su pueblo.

La responsabilidad de la Universidad es grande porque tiene que contribuir a su generación de tal forma que le permita a sus egresados comprender, analizar e interpretar un entorno Socio-Económico-Político cada vez más complejo.

Ante esta nueva visión es necesario preguntarse ¿está la Universidad Colombiana, en especial la pública y regional, preparándose para ello?. Están el Gobierno y sus dirigentes conscientes de este gran compromiso que implica el quehacer universitario?.

Con relación a la posición del Gobierno, consignada en su programa sobre educación, señala, con esperanza, que sí es consciente. Lo cual se muestra en sus objetivos: Mejorar la calidad de la educación; facilitar el acceso de los estudiantes de bajos recursos; modernizar la gestión de la Universidad; desarrollar las universidades regionales y fronterizas; establecer y fortalecer estrategias que conduzcan a promover la investigación aplicada.

En cuanto a la posición, al interior de cada Universidad, se observan ingentes esfuerzos para responder a este nuevo norte que debe caracterizar el ejercicio de la actividad académica. Esfuerzos que deben ser mayores en la Universidad Pública si no quiere desaparecer; porque ya se observa que en los últimos años, el incremento del sector educativo privado ha sido superior al público, lo cual lo confirman estudios que muestran que, de las Instituciones Educativas Superiores, el 30.1% corresponde al oficial y el 69.9% al privado

Ante esta tendencia y algunas metas propuestas por el Gobierno es necesario reflexionar, porque la demanda de bachilleres de los sectores bajo-bajo y

¹ Fuente ICFES -Misión para la Modernización de la Universidad Pública.

bajo-medio se incrementará cada día más, como consecuencia de las políticas de las últimas administraciones que han fortalecido la inversión más hacia la educación básica y secundaria que a la Universitaria, dificultándole a esta última ampliar su cobertura y mejorar la calidad por escasez de recursos financieros.

Por lo tanto deben establecerse políticas bien definidas tendientes a equilibrar la oferta y la demanda de la Educación Superior, especialmente en los estratos de la población anotada.

Si a esta situación, que ya se está viviendo, se le agrega la meta establecida por el CONPES que contempla que para 1998 las Instituciones de Educación Superior deben lograr financiar el 25% de sus costos con aportes de recursos propios, la supervivencia de la Universidad Pública es más incierta.

Es importante analizar que esta meta solo se podrá alcanzar mediante dos estrategias: promoviendo y fortaleciendo la prestación de servicios e incrementando la matrícula.

Con la aplicación de la primera estrategia se corre el riesgo de entrar en una competencia desleal con los propios egresados y descuidar la verdadera misión de la Universidad que es EDUCAR, porque la prestación de servicios es necesaria cuando, además de los logros económicos, permite retroalimentar el proceso de Enseñanza-Aprendizaje y la Investigación.

En cuanto a la segunda estrategia, le restringe el acceso de los estratos más deprimidos de la población a la educación superior; porque aunque el ICETEX facilite préstamos, este sector no está preparado para utilizarlos por las características propias que posee este segmento de la población en países en vías de desarrollo. Es probable que en un futuro, no tan inmediato, después de una agresiva campaña educativa, cuando se observe un porcentaje poco significativo de analfabetismo y, por consiguiente un mejoramiento del nivel de vida, esta estrategia sea prudente y sana aplicarla.

Como se puede colegir, la aplicación de estas estrategias irían en contravía de los objetivos propuestos por el Gobierno en su programa educativo.

De lo que si se es consciente, es de la necesidad de ejercer una Gestión en forma immediata en la Universidad Pública, que sea dinámica e innovadora para que pueda ajustarse a las exigencias de esta nueva era y aprovechar con eficiencia los recursos financieros que les asignen.

MARTHA M. FERNÁNDEZ GUERRERO Decana Facultad de Ciencias Económicas